

## DESAFÍOS DE UNA EVANGELIZACIÓN INCULTURADA ENTRE LOS JOVENES

La evangelización de los jóvenes es uno de los núcleos centrales del diálogo fe-cultura, aunque ciertamente uno de los más complejos. La evangelización supone la salida al encuentro con el otro para posibilitar el diálogo, en clima de mutua comprensión y valoración, que permite la propuesta en libertad de lo mejor que uno mismo es y vive. Este encuentro con la juventud ayuda a que la Iglesia viva dinámicamente su encarnación en medio de la historia humana, dentro de un proceso continuo de conversión al evangelio puesto que la relación con el otro diferente le fuerza a distinguir lo esencial del ropaje cultural, al mismo tiempo que le permite descubrir otras posibilidades de encarnación cultural del evangelio desde nuevas sensibilidades. En los jóvenes aparecen, aunque sea en germen y de forma fragmentada, las nuevas formas culturales que va a tener la sociedad en el futuro próximo. Si este diálogo se rompe se corre el peligro de quedarnos con modelos culturalmente caducos de vivir el evangelio.

En nuestra reflexión partimos de la importancia que tiene para la Iglesia la evangelización de los jóvenes, fijándonos, principalmente, en los documentos latinoamericanos. En un segundo paso analizamos la realidad juvenil como fenómeno sociológico comprendiéndolo en el contexto de la sociedad contemporánea y aplicándolo a la situación chilena. Más específicamente pretendemos dar cuenta de las características religiosas que tienen los jóvenes chilenos y la respuesta pastoral que les ha dado la Iglesia Chilena. Terminamos nuestra exposición enumerando los desafíos centrales que a nuestro entender presentan los jóvenes a la Iglesia.

### I. ¿QUÉ SE JUEGA LA IGLESIA EN LA EVANGELIZACIÓN DE LOS JOVENES?

La Iglesia Latinoamericana se ha mostrado muy sensible ante la tarea evangelizadora de los jóvenes de tal manera que se ha convertido en una de las dos opciones pastorales prioritarias. Esta opción preparada por Medellín es explicitada en Puebla (P de ahora en adelante) n°1186-1187 y ratificada por Santo Domingo (SD en adelante) n° 114. No se trata de una opción oportunista o coyuntural; al tenor de los grandes documentos de la Iglesia Latinoamérica podemos percibir unas motivaciones y unos valores de fondo que van más allá de lo meramente estratégico. Hagamos una apretada síntesis de estas motivaciones:

I.1. En la evangelización de los jóvenes y de los pobres se verifica el modelo de una Iglesia samaritana que sale al encuentro de las necesidades del presente y que está atenta a los signos de los tiempos (cfr. P 1128; 1132). Los jóvenes suponen un grupo muy numeroso (cfr. Medellín 5,1; M en adelante) y de gran riesgo dentro de la sociedad latinoamericana (cfr. S.D. 112). En palabras de la Jerarquía chilena, se trata del grupo más vulnerable de la sociedad<sup>160</sup>

<sup>160</sup> Cfr. Conferencia Episcopal Chilena, *Iglesia servidora de la vida*. Orientaciones Pastorales 1986-87 y 83 en adelante OO PP. 1986. 83

1.2. La juventud es un símbolo de la Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea a un incesante "rejuvenecimiento" (M 5,12). Los jóvenes crean interrogantes y desinstalan a la Iglesia en sus mediaciones históricas (cfr. P 1178; 1184). Todos los cambios traen situaciones de crisis, al mismo tiempo que son oportunidades para descubrir lo auténtico y permanente y distinguirlo de elementos accesorios que, aunque importantes y necesarios para la encarnación en un determinado momento histórico, no pertenecen sin embargo a la esencia de la Iglesia. La Iglesia sigue enfrentada a un momento histórico de este tipo. Son evidentes algunos signos de cansancio, pero se ha abierto una senda muy importante en estos últimos 30 años. Algunos de los cambios importantes a realizar están muy en relación con un diálogo auténtico con los jóvenes.

1.3. Los jóvenes tienen una gran capacidad potencial de evangelizar a la sociedad; efectivamente su evangelización no sólo llenará sus generosos anhelos de realización personal, sino que garantizará la conservación de una fe vigorosa en nuestro continente (P 1131). Los valores que asumen y que viven los jóvenes marcan la pauta de los valores que van a ser vividos en la sociedad en un futuro inmediato. Se establece aquí una *suerte de relación dialéctica donde la sociedad impone los valores dominantes, pero al mismo tiempo los jóvenes, que es un sector de la población que todavía no está plenamente socializado, puede suponer una renovación en profundidad* (cfr. P 1170-1174). Los jóvenes, si son auténticamente evangelizados, pueden ser una fuerza muy importante en la evangelización de la sociedad, contribuyendo "a la liberación integral del hombre y de la sociedad" (P 1166).

## 2. ACERCAMIENTO SOCIOLÓGICO.

El fenómeno juvenil es un "hecho social" que para comprenderlo hay que contextualizarlo dentro de una determinada sociedad. En este apartado vamos a realizar una presentación sociológica de la realidad juvenil, tratando de comprenderla en el contexto de la sociedad actual. Lo esencial que deseamos transmitir lo vamos a resumir en pequeñas afirmaciones a modo de tesis. A continuación de la formulación sintética damos una explicación de su contenido.

*2.1. El concepto "juventud" tiene un fuerte componente simbólico en nuestro medio cultural que dificulta la identificación de la realidad que deseamos comprender; puesto que con frecuencia es instrumento y proyección de ideologías e intereses de grupo.*

Cuando hablamos de un hecho o de una realidad, el primer paso es identificar de qué estamos hablando. El concepto "juventud", "joven" y derivados es ciertamente muy utilizado y parece obvio que todos nos entendemos de qué estamos hablando; sin embargo, todos tenemos experiencia de cómo en ocasiones lo que damos por obvio no es sino el fruto de falsas imágenes (inconsciente o conscientemente distorsionadas). Entre los diversos símbolos con los que viene asociado "lo joven" podemos identificar los siguientes:

a) **Juventud es la plenitud de la vida.** Desde esta perspectiva hay una clara tendencia al culto a la "juventud", puesto que representa la vitalidad, la alegría, la belleza, la libertad de acción, la posibilidad de un nivel de transgresión aceptada

socialmente; publicitariamente "lo joven" junto con "el cuerpo" es una de las claves para la promoción de gran parte de los productos; desde el polo contrario parece que una de las mayores desgracias en nuestra sociedad es el envejecimiento. Lo que sucede en otras culturas y lo que ha sucedido en la nuestra en otros tiempos legitima la pregunta de si esta imagen de "lo joven" no es más que una quimera publicitaria.

b) **La juventud es un problema.** Si de los comerciales pasamos ahora a los noticieros da la impresión que los jóvenes son objeto de noticia especialmente cuando tienen problemas con la justicia. Los jóvenes son un motivo de preocupación social, en la medida en que vienen asociados a bastantes de los problemas sociales que tenemos; esto facilita la imagen de joven como problema.

c) **La juventud es el futuro.** Con frecuencia se escucha la frase de que los jóvenes son importantes porque son el futuro de nuestra sociedad; biológicamente es cierto (con muchísima probabilidad), pero la expresión asume una visión funcional de los jóvenes en la medida que los hacemos servidores de los intereses del presente. Al respecto me parece atinada la reflexión de H. Maturana cuando afirma que: *"nosotros no sabemos cómo va a ser el siglo XXI. Estamos alterando el mundo de tal manera que el siglo XXI va a ser de una manera que no tenemos ni idea. Además, el siglo XXI lo van a hacer ellos, no nosotros(...). Les exigimos prepararse para un quehacer, pero no hay un quehacer que los acoja"*<sup>161</sup>.

d) **La juventud es el motor del cambio social.** Desde esta perspectiva el joven se caracteriza por ser contestatario, crítico de su medio, de tal manera que los grupos que han buscado la transformación de la sociedad, los jóvenes han sido (son) la esperanza y la carne de cañón de esos ideales; este símbolo fue especialmente fuerte a finales de la década de los sesenta y principios del setenta; es propio de bastantes pensadores progresistas que se habían decepcionado del papel revolucionario del proletariado en los países más industrializados y ponían sus esperanzas en los jóvenes, que en ese tiempo mostraban una gran capacidad organizativa y creadora<sup>162</sup>.

Que duda cabe que la juventud es un periodo de especial vitalidad y donde el cuerpo se muestra en todo su esplendor; que duda cabe que cuando una sociedad no concita el interés de los jóvenes tiene un futuro dudoso; que duda cabe que hay jóvenes problemáticos en el campo de lo delictual; que duda cabe que hay jóvenes con utopía y con ganas de cambiar la realidad... Pero, si nos quedamos con estos símbolos, que por otra parte no dejan de ser contradictorios entre sí, corremos el peligro de esconder una realidad muy plural que difícilmente se reduce a un estereotipo.

*2.2. Ser joven no es un dato esencialmente biológico. "La juventud" es un producto social, dinámico y cambiante, tanto en sus formas como en sus contenidos, creado por una determinada sociedad en un momento concreto de su desarrollo.*

Algunos ejemplos ilustrarán esta afirmación que a primera vista parece un poco chocante. ¿A qué edad se es joven?. La Unesco ha ido cambiando las cifras; en un principio se refería al tramo comprendido entre 15-24 años; actualmente el tramo se ha extendido hasta los 29 años. En una mirada sincrónica a nuestra sociedad, en algunos grupos sociales enseguida se pasa de la niñez a la adultez sin que haya mucho tiempo para ser joven; en otros grupos sociales esta situación se puede dilatar indefinidamente, incluso más allá de los treinta años. En una perspectiva diacrónica de nuestra sociedad vemos cómo en la sociedad no

<sup>161</sup>MATURANA, H., "La educación: un ejercicio de humanidad en Revista de Educación, 228(1995)18.

<sup>162</sup> Ejemplo clásico de esta postura es el libro de Theodore Roszak, *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Barcelona, Kairós 1970.

industrial, sociedad de subsistencia agrícola y ganadera, la mayor parte de las personas pasaban de la niñez a la adultez en un breve periodo de tiempo; lo mismo ocurre hoy día en aquellas sociedades que no han sufrido el proceso de industrialización y modernización occidental.

De forma masiva el fenómeno juvenil está relacionado con la complejización de los procesos de socialización, fruto de una sociedad surge con la generalización y ampliación del sistema educativo que produce grandes masas de jóvenes concentrados en establecimientos educativos (ámbitos importantes de interacción y toma de conciencia).

Toda sociedad humana es una red más o menos compleja de relaciones. Estas relaciones se dan a nivel de personas y también a nivel de instituciones. Al mismo tiempo, toda sociedad se ha de organizar para afrontar los diferentes problemas que presenta su subsistencia. Un problema que debe resolver todo grupo humano que comparte una identidad común, es como introducir a las nuevas generaciones dentro de ese grupo necesariamente dotado de una cierta organización social, de una determinada cultura que ya está constituida. A este proceso lo denominamos socialización; a través de él la sociedad pasa a formar parte de la persona, y ésta se integra en la sociedad. Dicho con palabras más técnicas entendemos por socialización: *"el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, lo integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes significativos y se adapta así al entorno social en cuyo seno vive".*<sup>163</sup>

Sin querernos extender más en el desarrollo y en las implicaciones teóricas de estos conceptos (sociedad, cultura, socialización), sin embargo, sí que es gravitante para la comprensión de nuestro tema tomar conciencia clara de las siguientes implicaciones que conlleva el concepto de socialización:

a) La cultura<sup>164</sup> ni se produce, ni se transmite biológicamente, aunque ciertamente el hombre por su propia estructura biológica esté obligado a crear un mundo cultural para así poder subsistir. Las realizaciones culturales de un determinado grupo humano no están inscritas en la naturaleza, por más lógicas que le parezcan a ese grupo humano dichas realizaciones culturales.

b) La interiorización que realiza la persona de las normas sociales no es un *a-priori* sino la consecuencia de un largo proceso, por cierto siempre inestable, cuyo éxito depende de múltiples condiciones sociales y psicológicas.

c) De una u otra forma en toda sociedad se dota de unas instituciones especializadas para la socialización de las nuevas generaciones. Directamente relacionadas con esta tarea están la familia y la escuela. Indirectamente casi todas las instituciones sociales tienen una incidencia en el proceso socializador.

En la hipótesis de una socialización perfecta (hipótesis altamente improbable en cualquier sociedad), la persona viviría totalmente identificada con la sociedad y ésta aseguraría su continuidad sin cambios a lo largo del tiempo en el existir y en el accionar de las personas (supuesto que se mantienen constantes otros factores externos). La persona no sentiría el peso de las normas sociales y el actuar cotidiano lo percibiría como el único actuar posible. Cercana a esta hipótesis se encuentran las sociedades muy simples en número y complejidad con un estadio del desarrollo técnico muy arcaico (que por cierto no implica

<sup>163</sup>ROCHER, G., "Introducción a la Sociología General", Barcelona, Herder, 1976, pp.133-134.

<sup>164</sup>En la comprensión del concepto cultura seguimos la definición de tipo descriptiva de G.S. 53.

necesariamente desarrollo humano arcaico). En el extremo contrario se encuentran nuestras sociedades contemporáneas donde a la persona cada vez le es más difícil identificarse con la realidad social.

Cuando el proceso de socialización no funciona satisfactoriamente, las nuevas generaciones tienen muchas dificultades para identificarse con las normas, valores e instituciones sociales. En este caso el grupo humano corre el peligro serio de la desintegración, de bloquearse en los conflictos sociales, de perder el horizonte de los ideales que son el alma de todo grupo humano.

La dificultad de la tarea educativa, la falta de participación, el rechazo de parte del cuerpo valórico, apuntan claramente en la línea de la socialización. En otras palabras, tenemos algunas dificultades para que los jóvenes pasajeros se suban al tren que tenemos puesto en marcha.

*2.3. La sociedad occidental, de la cual formamos parte tiene dos características que están influyendo de manera decisiva en la conformación del fenómeno juvenil: El cambio y la complejización social.*

La cultura occidental, en el desarrollo que ha tenido a partir del s. XVIII, está fuertemente condicionada por la innovación científico-técnica y ha producido, junto con los elementos ideológicos propios y los cambios estructurales concomitantes, lo que conocemos con el nombre de modernidad<sup>165</sup>. Desde la máquina a vapor, pasando por la evolución de los materiales y llegando al mundo actual de la informática, el desarrollo científico-técnico, junto con el desarrollo institucional concomitante ha generado una evidente complejización de la vida social. Las instituciones propias de los diferentes ámbitos sociales cada vez resultan más complejas en sus estructuras organizativas, más difíciles de explicar. La burocratización de las relaciones institucionales es una exigencia del sistema. Participar activamente en la producción conlleva entrar en una intrincada red de especialización de los conocimientos (el ideal es saber casi todo de casi nada) con el correlativo compartimento del saber... Nadie es ya capaz de tener una visión de conjunto de toda la realidad social, la cual mirada en globalidad resulta cada vez más incomprensible.

Todo esto está generando otros fenómenos asociados que dan forma cotidiana a la experiencia social que hoy tenemos. Especialmente gravitantes para comprender nuestra temática nos parecen los siguientes:

a) **El cambio social acelerado.** No hay ninguna sociedad humana que sea totalmente estática permaneciendo invariable a lo largo del tiempo. Pero la sociedad tradicional, condicionada por una economía basada en la producción agrícola y por la subsistencia, tiene un ritmo de cambio poco apreciable por cada generación. El desarrollo científico técnico pone las condiciones para nuevas formas de vida y, al mismo tiempo, estas formas de vida potencian un mayor avance científico-técnico (pensemos en las formas de vida propias de la ciudad, en la organización y transmisión del conocimiento especializado, en las grandes instituciones productivas...). Pues bien, en esta dinámica de cambio acelerado, hoy nos encontramos en el progresivo despliegue de cuatro grandes revoluciones tecnológicas: La biológica<sup>166</sup>, la microelectrónica<sup>167</sup>, la robótica<sup>168</sup> y la que se da en el campo de las

<sup>165</sup>Las reflexiones que a continuación desarrollo son ampliamente deudoras del estudio que sobre la modernización se hace en BERGER, P. – BERGER, B. – KELLNER, H., *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia* Santander, Sal Terrae 1979.

<sup>166</sup>YANCHINSKI, S., *Hacer trabajar a los genes. La nueva era industrial de la biotecnología*, Barcelona, Planeta 1986.

<sup>167</sup>FRIEDRICH, G. – SCHAFF, A., *Microelectrónica y Sociedad para bien o para mal*, Club de Roma, 1982; MOTO-OKA, T., *El ordenador de Quinta Generación*, Barcelona, Ariel 1986.

<sup>168</sup>MARVIN, M. y otros, *Robótica. La última frontera de la alta tecnología* Barcelona, Planeta 1986.

telecomunicaciones<sup>169</sup>. Sus repercusiones futuras son incalculables, y ya hoy percibimos que están cambiando de nuevo nuestras condiciones de vida de año en año. En nuestra opinión este desarrollo científico-técnico nos está colocando a las puertas de un cambio de civilización cuyos límites nos resultan hoy insospechados.

Nos atreveríamos a "profetizar" que *nuestras sociedades van a cambiar más en los próximos años que lo que han cambiado a lo largo de muchos siglos*. Si nos sentimos muy lejanos de nuestros abuelos (en las formas y condiciones de vida), nos vamos a sentir infinitamente más lejanos de nuestros nietos. Y ello porque hay un elemento central en nuestra civilización que está a punto de transformarse: es el concepto de trabajo<sup>170</sup>. El trabajo humano ha sido uno de los elementos claves en la organización de todas las sociedades a lo largo de la historia; *la cultura occidental especialmente ha sido (sigue hoy siendo), una cultura del trabajo*. Pues bien, hoy día nos encontramos que con las revoluciones científico-técnicas actualmente en marcha, y con los adelantos ya logrados, más de la mitad de los puestos de *trabajo que ocupan las personas humanas son reemplazables por máquinas*. Técnicamente se puede producir mucho más y de mayor calidad, necesitándose cada vez menos mano de obra. Las consecuencias que esto tiene a medio plazo son incalculables. Es previsible que esta civilización, articulada y condicionada fuertemente por la producción material basada en el trabajo humano, sea radicalmente transformada en pocos decenios<sup>171</sup>.

**b) Unificación del mundo.** Todo el planeta, cada vez más adquiere la forma de una "aldea". Esta unificación está posibilitada, en primera instancia, por los medios de comunicación; a través de ellos nos sentimos en relación con todos los hombres. Pero, si los medios de comunicación posibilitan la unidad haciéndonos contemporáneos de todos los acontecimientos que suceden en este minuto, es el factor económico el que fuerza a esta unidad; el mundo entero se convierte cada vez más claramente en un único mercado, actualmente con tres ejes, vale decir USA, CEE y Japón; todos nos sabemos ya interdependientes económicamente por encima de cualquier independencia política nacional.

**c) Pluralismo socio-cultural.** Hoy más que nunca somos conscientes de la pluriformidad de lo humano. La sensación del relativismo se hace más aguda de día en día. Este pluralismo tiene diversos niveles de manifestación. Un primer nivel es el de la vida cotidiana: los hábitos, los gustos, las modas... En segundo lugar este pluralismo afecta también a las instituciones; muchas de ellas viven en competencia entre sí (la familia en su función socializadora está en competencia con los medios de comunicación social, con la escuela, con la calle...); para poder seguir subsistiendo y adaptándose, la instituciones están forzadas a crecer en flexibilidad y capacidad de cambio.

Un tercer nivel del pluralismo es el de los valores; los filósofos representantes de las diferentes corrientes discuten entre sí sobre la existencia de un código ético natural; pero sin ir tan a fondo, en la vida cotidiana se refleja con claridad este pluralismo valórico que sirve para legitimar actuaciones muy diferentes e incluso contradictorias. Por último, está el pluralismo de cosmovisiones, de las interpretaciones globales del mundo, de las religiones. Hoy día percibimos con claridad que nadie tiene una interpretación del mundo, de lo que existe y acontece que sea universalmente aceptada, ni en el campo de las religiones, ni en el de las ciencias sociales. *La persona contemporánea, un tanto sensible a lo que sucede, vive permanentemente ante el abismo del relativismo y del escepticismo socio-cultural.*

<sup>169</sup>GIFREU, J., *El debate internacional de la comunicación*, Barcelona, Ariel 1986.

<sup>170</sup>El concepto de trabajo humano está ampliamente presente en la Doctrina Social de la Iglesia. Una reflexión sistemática del trabajo y de su valor central se encuentra en *Laborem Exercens*.

<sup>171</sup>Una reflexión sugerente al respecto junto con un amplio aporte de datos puede encontrarse en RACIONERO, L., *Del paro al ocio*, Barcelona, Anagrama 1983. Una visión sintética y de conjunto aparece en BIANCHI, F., *Nuevas tecnologías y futuro del trabajo*, Madrid, Hoac, 1988.

d) **Primacía de la razón-instrumental**. El pluralismo de criterios y de valores se da en el ámbito de lo socio-cultural; pero no ocurre lo mismo en el ámbito de lo económico. Aquí prima el valor de la eficacia, de la obtención del máximo beneficio y el criterio de la racionalidad para seleccionar los medios más adecuados<sup>172</sup>.

**2.4. Los jóvenes, dentro de nuestra cultura, viven sumidos en una serie de contradicciones, en las cuales son tanto sujetos como víctimas y por las cuales, frecuentemente, se les acusa. Pero, en dicha acusación se corre el peligro de confundir los síntomas con las causas.**

En el punto anterior hemos seleccionado algunas características de nuestra sociedad, desde la perspectiva de la influencia que tienen en la juventud. Esta sociedad crea un marco amplio de posibilidades y de promesas, pero también genera unas contradicciones a las cuales los jóvenes son especialmente sensibles. En cada una de estas contradicciones, los jóvenes participan al mismo tiempo como víctimas (en la medida que son producidas desde fuera) y como actores (en la medida que participan en ellas).

a) **La brecha entre lo fisiológico y lo social se agranda cada vez más.** La maduración biológica de la persona no ha variado mucho a través del tiempo y se puede ubicar entre los 13-16 años. Si por maduración social entendemos el estado en que la persona participa de una forma adulta en la sociedad, unido al correspondiente reconocimiento social, hay que advertir que esta maduración se va progresivamente retrasando. El tiempo formativo que necesita el joven cada vez es mayor. Su complejidad aumenta paulatinamente. Para colmo no siempre se da la sincronización entre lo educativo y lo productivo. La apuesta formativa es siempre un riesgo, pero sin ella es difícil adquirir el grado de competitividad que pide la lógica del sistema productivo. Esta brecha entre lo fisiológico y lo social está la base de muchas conductas socialmente desviadas. El problema es que la maduración biológica, el despliegue psico-afectivo, genera constantemente pulsiones, impulsos vitales, y estos, no se encauzan solamente por la lógica racional que ofrecen frecuentemente los valores y sus planteamientos derivados (esto resulta especialmente significativo en la vivencia de la sexualidad).

b) **Las actuales generaciones de jóvenes, por lo menos en Chile, se caracterizan por el acceso masivo y la permanencia en el sistema educativo.** El 80% de los jóvenes entre 14 y 17 años está estudiando y hasta los 19 años lo hacen más del 60%. Aunque los jóvenes no son especialmente críticos del sistema educativo, sin embargo, cada vez aparece con más intensidad la desarticulación entre el sistema productivo y el sistema educativo, cuyo ritmo de transformación es inferior al del conjunto de la sociedad. Con frecuencia los jóvenes se sienten estudiando contenidos que les resultan poco relevantes para su vida<sup>173</sup>.

c) **Por otra parte es importante advertir que por los factores dominantes antes apuntados (vale decir, desarrollo técnico-científico, complejización y burocratización de las instituciones) así como por sus características asociadas (es decir, cambio social, unificación del planeta, pluralización, primacía de la razón instrumental) a los jóvenes les estamos invitando a "un mundo sin hogar".** Efectivamente, todo esto hace que vivamos en un mundo tremendamente inseguro en el campo de los valores y en el de las interpretaciones.

<sup>172</sup>No deja de ser chocante que mientras el sistema cultural dentro del mundo occidental está en crisis, el sistema económico de corte capitalista si va avanzando tanto en la teoría como en la práctica. Esta situación está teniendo dos interpretaciones contrapuestas: Una primera lectura sostiene que el sistema económico es la gran aportación de la cultura occidental, pero lo que está degenerando es el sistema cultural (comprendiendo como acento de lo anterior, se trata de afrontar el permisivismo social). Cf. BELL, D. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, Alianza 1977; BELFRICH, P. *Las Pirámides de sacrificio. Ética política y cambio social*. Santander, Sal Terrae 1979; Id. *La revolución capitalista*. Barcelona, Espasa 62 1989; KHALILOV, I. *Reflexiones de un Neoliberal*. Buenos Aires, Grupo Ed. Latinoamericano, 1983. La otra interpretación está especialmente representada por Habermas y defiende la tesis de que no se puede comprender la crisis cultural al margen del planteamiento económico y del reduccionismo teórico instrumental que se realiza en occidente a partir de una interpretación sesgada de la Ilustración. Cf. HABERMAS, J. *Ensayos Postivos*. Barcelona, Edición 62, 1989; *El discurso filosófico de la Modernidad*, Madrid, Taurus 1980; Id., "Teoría de la acción comunicativa", Madrid, Taurus 1987. Para una visión de conjunto del estado actual del debate MARDONES, J. M. *Capitalismo y Religión. La religión política neoliberal*, Santander, Sal Terrae 1991.

<sup>173</sup>Como botón de muestra del debate y de la necesidad de cambiar en los enfoques educativos puede verse el artículo de FLORES, F., -VARILLA, J. "Mapas fundamentales" en: *Revista de Educación*, 228(1995)27-33.

Socioculturalmente, el mundo al cual invitamos a vivir al joven no tiene contornos socioculturales muy precisos, sino por el contrario, con frecuencia son ambiguos y contradictorios. Muy comprensiblemente algunos añorarán otros tiempos donde la sociedad era mucho más uniforme; evidentemente están en su pleno derecho de alimentar ese reclamo del pasado, pero, desde lo que hoy conocemos, el proceso de pluralización sociocultural del mundo parece inevitable e irreversible; otros, tal vez haciendo de la necesidad virtud, no vemos con tan malos ojos este pluralismo. Ahora bien, la consecuencia evidente es que el mundo que vivimos los adultos cada vez resulta más oscuro y lejano para las jóvenes generaciones; la complejidad institucional y su racionalidad se le hacen tremendamente ajenas.

En este estado de cosas se podría hacer una predicción: todo lo que esté relacionado con el juego, la diversión intrascendente, todo lo que posibilite la evasión va a ser cada vez más un negocio redondo. El sistema educativo se preocupa por equipar al joven con una preparación científico-técnica, con unos conocimientos históricos, geográficos, pero ¿lo prepara para vivir en la intemperie de un mundo cada vez más pluralista, con visiones y valores contradictorios, necesitado de buscar creativamente caminos de diálogo y encuentro?, ¿lo prepara para no renunciar a la búsqueda de una integración personal, de una interpretación de sí mismo en globalidad sin fragmentarse?.

d) Nadie puede vivir en un mundo sin sentido; si para el adulto, el mundo que habita y construye se le hace en tantas ocasiones muy poco diáfano, en el caso del joven que todavía no habita plenamente en ese mundo, pero que está convidado y en gran medida coaccionado a participar, la situación es mucho más contradictoria. Se va dibujando una tendencia básica en el accionar de los jóvenes donde prima el mundo de lo privado por sobre lo institucional; el presente (presentismo) por sobre la proyección de futuro; la experiencia y lo afectivo por sobre lo lógico-racional.

Si como anteriormente decíamos, es cierto que en el mundo está naciendo una nueva cultura de ámbito planetario cuyos contornos todavía no somos capaces de adivinar muy bien, el joven es a la vez portador –protagonista y víctima sufriente de esta aurora cultural. Toda cultura trae sus desafíos y sus potencialidades. En la juventud aparece, aunque sea en forma de maqueta, muchos de los rasgos culturales que conformarán ese futuro. Creo que en este punto está ubicado la gran esperanza y al mismo tiempo el desafío. Estamos condenados a un futuro bastante diferente y novedoso. Ni todo lo nuevo es bueno de por sí, ni lo viejo es malo por naturaleza, pero tampoco al revés. Son tiempos de aprendizaje para todos, y el joven (poblador, estudiante, trabajador, campesino, mapuche...) es un lugar social muy importante, una escuela en la que todos los interesados estamos invitados a dialogar, aprender recíprocamente y, ojalá alumbrar caminos más humanos.

*2.5. El problema no es la juventud, como mucho y en algunos casos será un indicador; el centro de la cuestión es la sociedad que estamos construyendo los adultos (OO.PP. 96-2000, 81)*

En las temáticas relacionadas con la juventud corremos el peligro de ubicar los análisis desde las misma realidad juvenil; sin embargo, el fenómeno juvenil no es comprensible desde sí mismo sino en el seno de la sociedad en la que ha nacido. Hablar de la juventud con signos de preocupación, perplejidad o crítica y ser indiferentes respecto al conjunto social nos parece no sólo una mala forma de abordar la temática sino también una postura interesada de ocultar la realidad.



### 3. CONTEXTO SOCIO-HISTORICO CHILENO.

Con la bandera de "la modernización" Chile está empeñado en el intento por subirse al carro del desarrollo en los términos comentados anteriormente, de tal manera que esos rasgos valen en general para el caso nuestro; pero además, el contexto socio-histórico reciente añade un condicionante adicional. Al respecto es importante tener en cuenta los cambios producidos en los últimos seis años.

En referencia a la juventud que creció durante el período del Régimen Militar, se suele hablar de "generación perdida". Las reformas económicas y sociales que realizó el régimen autoritario tuvieron un costo social que en cierta medida fue pagado por los jóvenes de las clases más desfavorecidas. Socialmente se produjo una marginación de la juventud en la medida que no hubo espacios públicos de asociación y de expresión con libertad. El miedo y la frustración acompañaron el crecimiento de estas generaciones jóvenes<sup>174</sup>.

Pero al mismo tiempo había un anhelo de cambio ampliamente compartido. Muchos jóvenes participan en movilizaciones y actos en favor de la democracia; asociada a ella está la expectativa de un cambio en la organización social y en los planteamientos económicos de la nación.

Que duda cabe que muchos jóvenes se sintieron partícipes y protagonistas de primera línea en la articulación y en la realización de estas expectativas. El régimen autoritario posibilitaba un horizonte utópico que aglutinaba diversos planteamientos en una misma trinchera.

En todo este tiempo la Iglesia Católica jugó un papel importante<sup>175</sup>. En primer lugar fue un símbolo de la oposición a la dictadura con una fuerte voz profética, especialmente en la temática de la defensa de los Derechos Humanos y en la defensa de los intereses de los más desfavorecidos. Esta tarea convocó a muchos jóvenes a participar y a organizarse con un objetivo claramente solidario, comprendiendo más claramente la dimensión social del evangelio. En este sentido la Iglesia fue un ámbito de diálogo y de participación en el que muchos jóvenes, aún provenientes de ambientes alejados de la Iglesia, se sintieron a gusto y descubrieron una "Iglesia samaritana" en la historia del pueblo. Además, los ámbitos eclesiales fueron también una instancia importante para la formación de líderes.

A partir del año 1989 se han ido abriendo los espacios de participación y de opinión. Sin embargo, la juventud más idealista ha podido percibir que las utopías soñadas en la década anterior no se han realizado; en los más sensibles es perceptible una sensación de desilusión que en ocasiones no valora los pasos dados. Da la sensación que los jóvenes partidarios de cambios más radicales y revolucionarios se han convertido de la noche a la mañana en "viejos"; no se ve un proyecto de sociedad que concite la ilusión de los jóvenes; da la sensación que el modelo económico en poco va a variar quien gobierne. Todo ello produce una evidente crisis de participación social de los jóvenes, por lo menos en las instituciones ciudadanas y políticas; tiende a primar más lo inmediato; los grupos surgen en torno a acciones concretas, difícilmente encontramos grupos de jóvenes ilusionados con el ideal de cambiar la sociedad, pese a que ésta no sea del gusto de la mayoría.

<sup>174</sup> Para una análisis pormenorizado y en profundidad de cómo este tiempo afectó a la juventud puede consultarse el excelente texto de STRAHSBURGER H., *La Pastoral Juvenil en Chile como expresión de la Pastoral de la Iglesia desde 1967 a 1988*, Roma 1992, pp.134-198.

<sup>175</sup> STRAHSBURGER H., o.c., pp.199-248.

Grupos minoritarios de jóvenes mantienen un esfuerzo por construir una sociedad más solidaria y toman parte de diversos movimientos alternativos con una capacidad altamente creativa y un grado alto de voluntarismo. Pero da la sensación que los ideales de la mayoría de los jóvenes se han desviado hacia el mundo de lo personal, en línea de logros económicos, de prestigio y de capacidad de consumo. Tal vez éste sea el gran logro de integración que ha conseguido el planteamiento neoliberal de la economía: las relaciones se han privatizado, los jóvenes han abandonado el espacio público y gran parte de los esfuerzos se orientan a mejorar en el plano de lo económico y en términos personales. Pero no olvidemos que esta situación tiene un costo social elevado: hay toda una generación de jóvenes campesinos, minorías étnicas y pobladores que quedan al margen de estas expectativas; en todo ello, la mujeres jóvenes pagan un costo especialmente elevado.

Me gustaría reflejar la situación de los jóvenes tal y como yo la percibo en la sociedad occidental en general, y en la coyuntura chilena en particular, a través de una parábola:

*Se cuenta que un buen día unos recién llegados se acercaron a una estación de trenes. Los trenes eran maravillosos. Recorían largas distancias en muy poquito tiempo y cada día surgían trenes nuevos, técnicamente más perfectos y con más lujo de comodidades (aire acondicionado, azafatas, comidas exquisitas, video...), aquello era increíble. Para colmo del asombro se comentaba que los trenes, próximamente iban a ser sustituidos por otros medios de transporte más veloces, más rápidos, más cómodos. Los trenes iban semivacios pero en la estación había interminables colas para poder sacar pasaje cuyo valor aumentaba de minuto en minuto. Cada vez se necesitaban más condiciones y más cualidades para viajar en el tren, cada vez había que pasar por más ventanillas. La gente se esforzaba en reunir las condiciones, pedía crédito en las financieras, pero cada vez resultaba más difícil excepto para unos pocos privilegiados. Surgían frecuentes peleas, buscaban pitutos, robaban, todo valía, pero aún y así todo era inmensa la gente que quedaba en el andén, magullada en su cuerpo y dolorida en sus sentimientos, mirando las atracciones y las comodidades del tren. Le recomendaron a los recién llegados que se esforzaran en conseguir un pasaje para así viajar más cómodos, más rápidos; bastantes de ellos entraron en la carrera pero otros dudaban, dudaban...; su duda aumentó y se convirtió en perplejidad cuando advirtieron que nadie sabía responder a la pregunta de cuál era la estación de término de los trenes.*

#### **4. CARACTERÍSTICAS SOCIO-RELIGIOSAS DE LOS JÓVENES CHILENOS**

En el desarrollo de este apartado nos vamos a basar en los trabajos empíricos que hemos realizado en la zona. En general las afirmaciones son coincidentes con los diversos trabajos que sobre religiosidad juvenil se han hecho en otros lugares, especialmente los realizados por el ISPA] y por el INJ].

4.1. Se habla mucho de secularización y de cultura no religiosa. Estas expresiones deben ser adecuadamente matizadas puesto que no parece que las jóvenes generaciones estén ni en contra ni al margen de la experiencia religiosa. Antes al contrario, a juzgar por los datos de que disponemos lo religioso constituye un aspecto importante en la vida de los jóvenes.

a) Los niveles de ateísmo no superan el 5%. La inmensa mayoría de los jóvenes se confiesa creyente en Dios. Es más, en comparación de generaciones anteriores parece que el porcentaje de creencia en Dios tiende a crecer, o por lo menos no disminuye.

b) Los jóvenes tienen un evidente sentido de lo trascendente (en términos religiosos) y una clara apertura personal a esta dimensión, de tal manera que no se trata de una referencia lejana y abstracta sino que por el contrario está muy conectada con la vida cotidiana. Así, en los estudios que hemos realizado, la experiencia de comunicación personal con lo trascendente aparece como muy valorada y, congruentemente con esa valoración, constatamos un ejercicio sorprendentemente frecuente de la "oración" (un 93% de los universitarios de Temuco dicen tener alguna práctica oracional)<sup>176</sup>.

4.2. Una cosa es creer en lo trascendente y otra es el contenido de esta transcendencia. Al respecto podemos hacer las siguientes indicaciones:

a) Jesucristo es una figura central dentro de la religiosidad juvenil, goza de un gran atractivo. Las tres cuartas partes de los jóvenes acepta el carácter divino de Jesucristo; por otra parte los porcentajes de rechazo son mínimos. Sin embargo, hay un detalle curioso que puede ser altamente significativo: en la experiencia de la oración personal el interlocutor principal es Dios (85%) y en muy pocos casos Jesucristo.

b) Las grandes verdades cristianas en general son aceptadas, algunas con más dificultad que otras; una de las que encuentra más resistencia es la vida personal después de la muerte. Pero junto con estos contenidos aparecen otras creencias muy unidas con lo mágico, lo esotérico y afines (poderes sobrenaturales de las personas para poder hacer el bien o el mal y adivinar el futuro, la creencia en la reencarnación, la posibilidad de comunicarse con los muertos...).

c) Pareciera que la religiosidad popular ejerce una fuerte influencia tanto en el contenido de las creencias, como en las prácticas religiosas.

4.3. Dentro del comportamiento religioso un tema específico es la percepción, la actitud y el comportamiento ante la Iglesia. Nos vamos a referir preferentemente a la Iglesia Católica pero haremos algunas acotaciones respecto a las demás Iglesias cristianas.

a) La Iglesias gozan de buena imagen ante los jóvenes. Es muy notable el dato que la Iglesia Católica es la institución social que tiene más credibilidad entre los jóvenes chilenos. Desde una perspectiva sociológica es una de las instituciones con mayor grado de legitimación social entre la población juvenil. Esta buena imagen no es patrimonio sólo de los grupos que participan dentro de la Iglesia, sino que se extiende al conjunto, incluso la mayor crítica hacia la Iglesia es esperable de algunos grupos que participan muy activamente dentro de ella.

b) La Iglesia es una referencia asociativa de primer orden dentro de la juventud chilena. Efectivamente, después del motivo deportivo, los grupos eclesiales son los que más capacidad tienen de convocatoria a los jóvenes. Dentro de una crisis de participación y de asociación bastante generalizada en los diversos ámbitos de la vida social, el factor religioso es uno de los que concita mayor interés asociativo. Dentro de la Iglesia Católica, pese a una cierta disminución observada en los últimos años (disminución que parece que ya ha tenido su punto de inflexión) son muchísimos los adolescentes y jóvenes que participan en los más diversos grupos y actividades.

<sup>176</sup> URIARTE, L. - HARCHA, L. - MONCADA, J., La religiosidad de los universitarios temucoenses. Informe, Temuco 1994, 16 y 24. CORTES, F.-SEISSUS, D., Situación, hábitos y opiniones de los jóvenes en Chile. Una aproximación estadística, Santiago de Chile 1992, 86.

c) Respecto a la adscripción eclesial de los jóvenes más de la mitad (60%) se consideran a sí mismos como católicos y es con diferencia la adscripción religiosa más importante. Si miramos en una perspectiva de los últimos años, se percibe una tendencia a una cierta deserción de la Iglesia Católica; ahora bien los jóvenes que salen de la Iglesia Católica no van a las Iglesias evangélicas ni a la indiferencia religiosa o al ateísmo; se percibe un fenómeno incipiente de cristianos sin iglesia (entre los jóvenes de clase media) y Dios sin religión (entre los jóvenes de extrema pobreza).

d) Se observa un cierto choque entre la objetividad de los planteamientos eclesiales (Institucionalidad) y la valoración que los jóvenes hacen de su propia subjetividad (Institucionalidad versus privaticidad). La Iglesia tiene algunas dificultades para ser aceptada en su función de "maestra"; tanto la responsabilidad en la definición de las creencias religiosas como la orientación del comportamiento en la vida cotidiana producen un recelo en los jóvenes. Al respecto el lenguaje oficial les suele resultar bastante lejano e impositivo. Los jóvenes parece que tienen una rica experiencia subjetiva o existencial de la religión, pero hay una clara tendencia a vivir esa religiosidad sin mediaciones objetivas.

e) La temática moral merece un comentario aparte. Sin duda es uno de los puntos de mayor desencuentro de la Iglesia con los jóvenes. Pero analizando los datos que tenemos hay que hacer algunas matizaciones. La D.S.I. tiene un amplio reconocimiento y aceptación por parte de los jóvenes, aunque es con diferencia el aspecto menos conocido por ellos. En todo lo referido a la moral sexual, los jóvenes confiesan tener bastante conocimiento de las enseñanzas eclesiales, al mismo tiempo que muestran una clara resistencia. Lo curioso del asunto es que la Iglesia no habla más de moral sexual que de Doctrina Social, antes al contrario.

#### **4.4. Ensayo de tipología.**

Los jóvenes no funcionan como un todo unitario, al contrario, podemos encontrar grupos bastante diferenciados. En otro estudio ensayamos una tipología de jóvenes desde la perspectiva religiosa en base a un trabajo de investigación que recientemente hemos hecho en la región. Básicamente aparecen cinco tipos<sup>177</sup> que pasamos a describir brevemente:

##### **a) Cristianos espirituales**

Representa un grupo claramente minoritario de alrededor del 8-10% de los jóvenes. En términos generales este tipo de joven cristiano presenta unos rasgos claramente conservadores. Tiene una gran sensibilidad espiritual, pero con un tipo de espiritualidad poco atenta a los acontecimientos históricos; se trata más bien de una búsqueda de experiencias místicas personales que no afectan al conjunto de la vida. Tiene poca preocupación social; se encuentra bien instalado en el momento social presente.

Echa en falta una mayor dedicación de la Iglesia a la formación espiritual; percibe que la Iglesia habla poco de lo específicamente religioso, y que por el contrario está demasiado centrada en la temática social. Es un grupo crítico respecto a la labor que realiza la Iglesia en sus diversas vertientes: no cree que tenga una buen planteamiento pastoral, está menos conforme que el resto de los jóvenes con el estilo de liturgia

177 Cfr. URIARTE, L., MONCADA, J., Los jóvenes ante la Iglesia Católica?, ponencia presentada en V Jornadas sobre alternativas religiosas en Latinoamérica: Sociedad y diversidad religiosa. En este trabajo identificamos los cuatro factores que tienen más influencia en el comportamiento juvenil ante la Iglesia Católica en particular, pero que al mismo tiempo son indicativos de diversas formas de vivir la religiosidad.

(probablemente le parece poco ceremonioso) y con la formación en general que entrega la Iglesia. Por otra parte pareciera que no se sienten muy bien acogidos dentro de la Iglesia católica. Especialmente este grupo percibe que la Iglesia está demasiado comprometida con la religiosidad popular.

Este grupo no representa a ninguna clase social en particular, sino que más bien encontramos representantes en todas las clases sociales.

## **b) Cristianos sociológicos**

Este grupo representa a un poco más del tercio de los jóvenes. Está distribuido homogéneamente entre las diferentes clases sociales. Estos jóvenes se caracterizan por considerarse a sí mismos como poco practicantes; su contacto con la Iglesia más bien se centra en las grandes celebraciones religioso-sociales. Son buenos clientes de una pastoral sacramentalista, pero sin muchas exigencias en lo personal; al respecto ven a la Iglesia como bastante autoritaria. En general el lenguaje religioso les resulta bastante lejano y ajeno; en particular son poco receptivos respecto a los discursos eclesiales. No parecen muy motivados por la temática social y política. Son críticos respecto a las realizaciones prácticas de la Iglesia. Especialmente críticos respecto de la llegada que la Iglesia tiene con los jóvenes. Son buenos candidatos a engrosar las filas de los que se consideran como cristianos a su manera, con una buena aceptación de Cristo pero con una tendencia a rechazar a la Iglesia; perciben la Iglesia bastante lejana y ajena a sus intereses.

## **c) Cristianos identificados con la Iglesia.**

En su conjunto representan alrededor de un 45% de los jóvenes. Tienen como denominador común una clara identificación con su iglesia, de la cual participan con diferentes grados de intensidad, pero con una clara aceptación de lo que ella es y representa. Tienen una identidad definidamente cristiana y una apuesta personal por serlo en la práctica. La mayor parte de ellos está en diversos grupos de catequesis o de formación cristiana. Se trata de una juventud con grandes valores religiosos, ciertamente influida por el ambiente, pero muy receptiva a las orientaciones eclesiales.

Se diferencian claramente dos grupos: los católicos, que representan el 70% de este tipo y los evangélicos, que representan el 30% restante. Entre los católicos, este tipo de joven se encuentra sobre todo en las clases socio-económicamente bajas, sin ser de extrema pobreza. Participa en la Pastoral Juvenil o en algún grupo de la Iglesia (monitor de catequesis de niños, confirmación, scout...). Valora que la Iglesia tiene muy buena llegada con los jóvenes y que realmente ha optado por los pobres; no presenta especiales resistencias a los planteamientos que la Iglesia hace en materia de sexualidad. Percibe una Iglesia cercana a la que se sienten integrados.

El grupo de jóvenes evangélicos se caracteriza por una gran adhesión a sus respectivas iglesias lo que se traduce tanto en asistencia al culto como en participación en diversos grupos. Tiene más adeptos en el campo que en la ciudad, entre los mapuches que entre los no mapuches. Perciben que la Iglesia Católica está demasiado centrada en lo social y habla poco de lo específicamente "religioso-espiritual". En materia de moral sexual la perciben demasiado condescendiente.

#### d) Cristianos sociales

Se trata de otra minoría de jóvenes. Probablemente no representan más allá del 5%. Se caracterizan por tener una gran sensibilidad social que en cierta medida se identifica con el discurso y algo menos con la práctica de la Iglesia Católica. Ciertamente se identifican como cristianos, críticos de la Iglesia pero no necesariamente alejados. Valoran, positivamente, el discurso social de la Iglesia. No se sienten muy identificados con la práctica litúrgica. Son críticos de la práctica pastoral que la Iglesia tiene con los jóvenes.

Estos jóvenes pertenecen preferentemente a la clase social media o media-alta. Probablemente tiendan a engrosar las filas de los que se consideran cristianos sin iglesia.

#### e) Alejados de las iglesias cristianas

La mayoría se identifica con la categoría "Dios sin religión". Es en este grupo donde cabe encontrar el mayor rechazo a la Iglesia Católica, excepto en su labor social. Parece más bien la expresión de la extrema pobreza en su versión de alejamiento de todo lo religioso-institucional. Representa aproximadamente un 10% del conjunto de los jóvenes. Son los jóvenes con daño psicosocial y con muchas dificultades para integrarse dentro de la sociedad. Su religiosidad tiene un fuerte componente ecléctico.

## 5. LA RESPUESTA PASTORAL

La Iglesia Católica Latinoamericana se ha mostrado muy sensible al tema de los jóvenes; tanto Medellín como Puebla les dedican amplias reflexiones y Santo Domingo ratifica la opción preferencial por los jóvenes. La Iglesia chilena ha asumido plenamente esta opción por los jóvenes y a lo largo de los últimos treinta años ha ido cultivando un trabajo serio de reflexión y diálogo con ellos, lo cual ha producido un hermoso fruto. En esta línea es importante mencionar la creación del ISPAJ (1970), organismo que a lo largo de estos años se ha mostrado muy fructífero en el campo de la evangelización de los jóvenes, propiciando una mirada atenta a las situaciones cambiantes de las nuevas generaciones, un trabajo de investigación pedagógica para el testimonio y la transmisión de la fe, al mismo tiempo que ha demostrado una gran creatividad en las propuestas metodológicas; todo ello en su conjunto ha supuesto un gran aporte al trabajo de la Pastoral Juvenil<sup>178</sup>; son innumerables las personas que han recibido una formación cualificada para trabajar con jóvenes a través de los diversos cursos de formación organizados por el ISPAJ.

Para comprender el momento actual del trabajo pastoral con los jóvenes que desarrolla la Iglesia chilena así como sus desafíos, es conveniente no perder de vista el camino recorrido. En esta perspectiva histórica nos percatamos que se han ido sucediendo diferentes paradigmas de pastoral juvenil vinculados a la concepción de pastoral de la Iglesia así como a la concepción de la relación que debe tener la Iglesia con la sociedad. Al respecto se pueden distinguir dos etapas claramente diferenciadas:

<sup>178</sup> Esta línea de trabajo es ampliamente reconocida en el documento editado por la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil de la C.E.CH. *Por las huellas de Jesús. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica*, Santiago 1995.

a) **Primera etapa:** Abarca hasta la celebración del Concilio Vaticano II. Está caracterizado por:

- \* Una Iglesia replegada sobre si misma en el diálogo con la sociedad, con fuerte acento apologético.

- \* Fuerte sensibilidad social, desarrollada desde los planteamientos de la Doctrina Social de la Iglesia y con una clara opción por los pobres.

- \* El planteamiento pastoral es de tipo asistencialista.

- \* La formación está centrada fundamentalmente en los contenidos doctrinales, especialmente se hace hincapié en el catecismo y en la D.S.I.

Dentro de este modelo, nace la Pastoral Juvenil, muy influenciada por los planteamientos de la pastoral belga-francesa, con una clara acentuación social, fomentando el estudio de la Doctrina Social, el servicio a los desposeídos y una espiritualidad de la acción<sup>179</sup>.

Podemos distinguir dos momentos: "Los Círculos de Estudio" y "Los Movimientos de Ambiente". El primero tuvo una amplia influencia en la formación de líderes de amplia proyección social; el segundo momento nace en vinculación con el nacimiento de la Acción Católica, en un momento de fuerte cambio socio-económico del país. Se trataba de influir en la sociedad a través de los movimientos especializados y de la formación de líderes con sólida base cristiana.

b) El Concilio Vaticano II inaugura una nueva orientación pastoral. Desde la perspectiva de la Iglesia Pueblo de Dios se impulsa un fuerte movimiento comunitario y una nueva comprensión de la presencia de la Iglesia en el mundo, entendiéndola como sacramento y como fermento. Esto tiene una gran influencia en la pastoral juvenil, cambiándose los acentos; así se pasa de una pastoral centrada en contenidos doctrinales a una pastoral más atenta a la situación de las personas remarcando la necesidad de interiorizar y de personalizar la fe; del interés por la formación de líderes con influencia social se pasa a un planteamiento más comunitario que posibilita una mayor participación y plantea una nueva presencia en la sociedad como fermento.

Gran parte de este período se ha desarrollado bajo el signo de la dictadura militar, donde la Iglesia ha servido como espacio de acogida y participación para muchos jóvenes, algunos de los cuales provenían de ambientes alejados de la Iglesia. En cierta medida la Iglesia ha jugado un papel subsidiario en una sociedad donde faltaban los espacios de participación. Se puede afirmar que durante este tiempo la Iglesia ha sido un verdadero signo del Reino para muchos jóvenes.

Como ya hemos dicho, anteriormente, el contexto socio-cultural cambió a partir de 1989 y esto tiene también una amplia repercusión en los jóvenes y en cierta medida en el trabajo pastoral que realiza la Iglesia. La apertura de los espacios sociales ha producido varios fenómenos entre los jóvenes participantes de la Iglesia:

- \*algunos líderes han pasado a trabajar dentro de las estructuras sociales y políticas que antes estaban vedadas;

<sup>179</sup> C.N.P.J., *¿Por la huellas de Jesús?*, o.c. n.º 60

\*las motivaciones para participar en la Iglesia se han clarificado; ya la Iglesia no tiene que seguir con esa función subsidiaria puesto que la sociedad ha abierto canales de participación. De alguna manera la Iglesia ha tenido que recentrar el trabajo y la oferta pastoral. Esto ha supuesto un período de transición; da la sensación que la orientación actual profundiza en la línea comunitaria pero con una acentuación más en lo existencial, en detrimento de los compromisos sociales o de la perspectiva de una transformación de la realidad social.

## 6. DESAFÍOS

A modo de conclusión podemos decir que los jóvenes no presentan un desafío único y uniforme a la evangelización inculturada; el mundo juvenil es bastante fragmentado y cambiante. Podemos identificar una multiplicidad de tipos de jóvenes y cada uno de ellos presenta características específicas; la respuesta de una pastoral inculturada no puede ser única, sino que deberá tener en cuenta esta realidad plural. Intentamos finalmente, y en forma de hipótesis, una apretada síntesis de los diferentes desafíos que desde nuestra perspectiva presentan los grupos juveniles que hemos identificado anteriormente:

a) El desafío cualitativamente más importante está en los jóvenes que se declaran "creyentes en Dios pero sin religión". Numéricamente no es un número pequeño (15%). Son los jóvenes de extrema pobreza que pueblan los cinturones marginales de las grandes ciudades (parece que la situación de extrema pobreza del campo presenta otra situación diferente entre jóvenes). La pobreza no sólo es de tipo económica, sino que va asociada a las relaciones familiares, estructura afectiva, daño psíquico, bajas expectativas, dificultad en la inserción social, problemas de alcoholismo... En su gran mayoría han fracasado en el sistema escolar. Son los jóvenes que sufren las situaciones más fuertes de marginalidad, son los candidatos a "patos malos" de nuestra sociedad. Mención aparte merece la mujer adolescente o joven que vive en estas circunstancias; su marginación es por partida doble.

Tienen sus creencias religiosas; creen en Dios, pero la religión en general y la Iglesia en particular les resulta muy lejana; tampoco han recibido ninguna formación al respecto.

¿Cómo salir al encuentro de ellos?. Cómo realizar una presencia significativa de evangelio?. En la evangelización de esta población juvenil están haciendo muchos esfuerzos algunas iglesias evangélicas, en ocasiones con resultados notables. Hay un trabajo importante de salir al encuentro, organizar iniciativas que reúnan, estimulen la relación, articulen el tejido social; el elemento central a desarrollar es la solidaridad y la promoción humana. Creo que todos los cristianos, especialmente los jóvenes que han tenido otras posibilidades tienen una deuda muy importante.

b) En segundo lugar nos vamos a referir a los jóvenes cristianos que se alejan de la Iglesia. Ya hemos comentado anteriormente que éste es un fenómeno relativamente reciente y todavía bastante embrionario, que tiende a crecer especialmente entre los jóvenes de las clases medias. Estos jóvenes, en contraposición con los anteriores, han sido bien tratados por la sociedad, en general han tenido un buen acceso a los bienes culturales y pueblan las universidades. En muchísimas ocasiones han pasado por instituciones de Iglesia, han recibido una formación cristiana y manejan un vocabulario cristiano, pero para ellos no es significativa la mediación eclesial; generalmente suelen ser bastante críticos de la Iglesia. Se



siguen considerando creyentes en Jesús, pero a su manera. Los discursos bien elaborados tienen poca llegada a ellos; no es que no los entiendan, más bien les resultan irrelevantes. Al mismo tiempo y con frecuencia son jóvenes sensibles a los valores humanistas, la solidaridad, la construcción de un mundo más justo...

El elemento central de encuentro y diálogo con estos jóvenes será el testimonio significativo de otros jóvenes que vivan una fe fraterna y solidaria; tal vez para este tipo de joven las palabras están muy desgastadas, necesitan ver signos que los provoquen. Este diálogo es posible y es urgente, tal vez estamos en un momento clave para ello.

**c) Jóvenes sociológicamente cristianos:** Son otra gran parte de nuestros jóvenes. Han nacido en una sociedad cristiana, han recibido una educación cristiana en muchos casos, pero no hay una adhesión vital a la fe; son culturalmente cristianos. Este grupo de jóvenes tiende al alejamiento de la Iglesia con el paso del tiempo, más por dejadez que por opción.

El gran desafío que presentan estos jóvenes es la conversión y para ello hacerles significativo el evangelio, como opción de vida. En este caso tampoco parece que el lenguaje oficial de la Iglesia ayude mucho al encuentro. ¿Cómo producir experiencias de conversión?

**d) En todos los desafíos anteriores está presente el tema del lenguaje que presenta un problema específico en la evangelización de los jóvenes.** Los jóvenes utilizan un lenguaje bastante diferente que los adultos; esto genera problemas de integración dentro de las mismas comunidades eclesiales de base. Al mismo tiempo la Iglesia tiene un lenguaje más conceptual que narrativo, más de papel que de imágenes, más frío y equilibrado que emotivo.

**e) En relación con la evangelización de los jóvenes, todavía no está expresado el que a nuestro juicio es el desafío central: ¿Quién va a salir al encuentro de los jóvenes?; ¿quién va a hacer para ellos y con ellos creíble el evangelio?; ¿quién además de realizar diversas actividades va en un momento concreto a decir: ven y verás?; el joven más que ideas necesita experiencias y las experiencias no son sólo actividades.**

Se podrá contestar la Iglesia, pero ésta en tantas ocasiones resulta muy lejana, necesita de concreciones que se hagan cercanas al joven. En otros tiempos se ha ensayado y con bastante éxito la formación de líderes que tengan capacidad de arrastre entre los jóvenes, pero hoy en día parece que asistimos a una carencia de este tipo de líderes; tal vez sea que el contexto social ha cambiado y sobre todo, el elemento determinante de esta falta de líderes sea el "desgaste de las palabras"; en el fondo se trata de un problema de lenguaje.

A mi entender el desafío central es la maduración de una fe comunitaria y comprometida entre los jóvenes que haga de Jesús el centro de la vida para toda la vida, y desde ahí experimente la Iglesia como acontecimiento de salvación, con fuerte conciencia de pertenencia a la misma, de tal manera que sean fuerte fermento entre los jóvenes, y hagan significativa la presencia de una Iglesia nacida del evangelio, fraterna y solidaria, comprometida con la causa de los hombres, especialmente de los más desfavorecidos, más allá que con las palabras, con la cercanía, el diálogo, los gestos y con los signos propios del Reino.

En este sentido el gran desafío está en los jóvenes adultos, en la franja que va de 20 a 30 años. La Iglesia tiene una amplia convocatoria entre los niños y

entre los adolescentes, algo menos entre los jóvenes, y según avanza la edad el número de jóvenes que permanece disminuye notablemente; muchos de los jóvenes desaparecen después de la confirmación. Más que las palabras son los modelos los que pueden servir de referencia y de convocatoria para otros jóvenes en proceso. De lo contrario (e. d. si no maduran comunidades de jóvenes adultos), implícitamente se está expresando que la fe es algo para niños, adolescentes y para adultos...

f) El trabajo con los jóvenes ha recibido un fuerte impulso a través de la línea comunitaria que permite una mayor personalización de la fe, al mismo tiempo que atender a las situaciones particulares, haciendo más significativos existencialmente los contenidos de la fe. Pero se corre el peligro de marginar los compromisos intrahistóricos que se derivan de la fe, perdiendo la tensión por transformar la sociedad siendo fermento dentro de ella. Particularmente urgente es en este momento la opción preferencial por los pobres.

Lic. *Luzio Uriarte G.*  
Casilla 15-D. TEMUCO  
Prof. Instituto Estudios Teológicos